



Dossier

Estudios sobre China desde (Latino) América en conmemoración de los 160 años de la llegada de los chinos a Costa Rica

II Sección: Literatura china

El desasosiego en *El Diario de la Señorita Sofia* de Ding Ling

Miriam Guadalupe Puente Estrada

El Colegio de México

mayan119@yahoo.com

Recibido: 29 de agosto de 2016

Aceptado: 2 de noviembre de 2016

RESUMEN

Ding Ling es una de las escritoras más notables de la literatura china de la primera mitad del siglo XX. Tanto su vida y su obra se encuentran sumergidos en las transformaciones sociales y políticas detonadas por la generación del movimiento del Cuatro de Mayo de 1919. La obra temprana de Ding Ling es un reflejo de las contradicciones e inquietudes que asaltaban a la juventud china, especialmente a las mujeres educadas que comenzaron a cuestionarse sobre su propia naturaleza, deseos, necesidades y oportunidades nunca antes exploradas. *El diario de la Señorita Sofia* es sin duda una obra abierta que permite comprender el desasosiego



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

que acompaña la renuncia a los valores establecidos y la búsqueda e incorporación de valores modernos, así como la revalorización del individuo.

PALABRAS CLAVE:

literatura china; subjetividad; mujer; Ding Ling; ficción

The disquiet in Ding Ling's *Miss Sophie's diary*

ABSTRACT

Ding Ling is one of the most remarkable writers of Chinese literature of the first half of the twentieth century. Both his life and his work are submerged in social and political transformations triggered by the generation of the May Fourth Movement in 1919. The early work of Ding Ling is a reflection of the contradictions and concerns that preyed on Chinese youth, especially educated women, who began to question their very nature, desires, needs and opportunities never explored before. The Diary of Miss Sophie is certainly an open work that allows us to understand the anxiety that accompanies the renunciation of established values and the search and incorporation of modern values and appreciation of the individual.

KEYWORDS:

Chinese literature; subjectivity; woman; Ding Ling; fiction

*"En mí todas las emociones suceden en la superficie, pero sinceramente.
He sido actor siempre, y con ganas.
Toda vez que amé, simulé amar, y aun ante mí mismo lo finjo."
Fernando Pessoa*

La vida de Ding Ling es un ejemplo de las dificultades que acarrea la construcción de una personalidad revolucionaria dispuesta a afrontar cualquier obstáculo para defender sus ideales. Nació en 1904 en la provincia de Hunan, su verdadero nombre era Jiang Bingzhi. Fue la primera hija del matrimonio de Yu Manzhen y Jiang Yufeng. Aunque su padre pertenecía a una familia acaudalada, al morir éste, su madre quedó desprotegida y endeudada con una hija de tres años y un bebé. Yu Manzhen regresó a su pueblo natal en Changde y se enroló en la Academia Normal Femenina de Changde para continuar su educación y convertirse en maestra. El hermano de Ding Ling murió poco después de que se mudaran así que Yu Manzhen se concentró en encaminar a su hija para que ingresara a las academias femeninas inculcándole sus propias ideas revolucionarias.



Ding Ling estudio en la Escuela Normal Femenina de Changsha, la Segunda Escuela Normal Femenina Provincial de Taoyuan y en la Escuela Normal Femenina de Zhounan donde conoce a su amiga Wang Jianhong y Yang Kaihui, quien sería la primera esposa de Mao Zedong. Ding Ling tenía quince años cuando el Movimiento del 4 de Mayo irrumpió en la escuela de Zhounan. Durante cinco años participaría activamente en el movimiento, acudiendo a manifestaciones y realizando acciones a favor de los derechos de la mujer. Uno de los actos simbólicos de esa rebeldía consistía en cortarse la trenza. Tradicionalmente las mujeres debían conservar su cabello largo y entrenzado hasta antes del matrimonio, para después hacerse un moño. El cabello y el cuerpo eran entendidos dentro del valor de la piedad filial como una herencia de los padres y un acto como el de Ding Ling podía interpretarse como una ofensa (Fisac Badell 1997, p. 86). Como toda mujer de la época Ding Ling confrontó los valores tradicionales dentro de su propia familia negándose a casar con su primo en un matrimonio arreglado por sus tíos.

En 1920 su madre la apoyó para que huyera con su amiga Wang Jianhong a Shanghai. Ingresó a la Escuela Pública Femenina fundada por Mao Dun, Li Da, Chen Duxiu y Liu Shaoqi. En esa época, ella y su amiga se afiliaron al Partido Anarquista. Un par de años dirigió el periódico *La voz de las mujeres* de la Escuela Pública Femenina hasta que en 1922 se disuelve el partido Anarquista y ambas amigas se marchan a Nanjing. Al año siguiente partieron a la Universidad Shanghai, fundada por el Partido Comunista, siguiendo a Qu Qiubai el teórico literario marxista que se había convertido en pareja de su amiga Wang Jianhong, quien al año siguiente muere de tuberculosis. La muerte de su amiga le afectó tanto que se traslada a Beijing pero no llega a tiempo para ingresar a la Universidad. Asiste a las clases de Lu Xun y continua su formación leyendo a autores de la literatura occidental como Alejandro Dumas (*La dama de las camelias*), Tolstoi (*Ana Karenina*), Flaubert (*Madame Bovary*). En Beijing se enamora del poeta Hu Yepin y se muda a vivir con él. En una situación que para la época resultaría escandalosa, más tarde se les une el amigo de la pareja Shen Congwen. Hasta ese punto Ding



Ling no se veía a sí misma como escritora, incluso intentó incursionar como actriz de cine en Shanghai. Curiosamente su fracaso como actriz se convirtió en la puerta a su verdadera vocación y el producto sería una de sus primeras obras literarias *Mengke*.

Meses después escribiría el *Diario de la Señorita Sofía* que junto con otros cuentos integrarían la antología *En la Oscuridad* publicada en 1928. La historia de los contradictorios sentimientos de una enferma de tuberculosis y sus fantasías sexuales atraerían con éxito a los jóvenes lectores. Mientras tanto el Kuomintang radicalizó su persecución de escritores. Hu Yepin se había integrado a la Liga de Escritores izquierdistas además de afiliarse al partido comunista. En 1930 nació el primer hijo de Ding Ling, Zun Lin y a inicios del siguiente año Hu Yepin fue apresado y ejecutado junto con otros comunistas. Con el apoyo de Shen Congwen, Ding Ling dejó a su hijo con su madre en Hunan.

El asesinato de Hu Yepin fortaleció el compromiso de Ding Ling con la causa socialista. De regreso a Shanghai se integró a la Liga de Escritores Izquierdistas convirtiéndose en editora del periódico del frente comunista *La Osa Mayor*. En 1932 se afilió al partido comunista e inició una relación con otro militante llamado Feng Da. Sus propias declaraciones abrieron la sospecha de que fue él mismo quien la delató, cuando el 4 de mayo de 1933 agentes del Kuomintang secuestran a la pareja, manteniéndola en un arresto domiciliario de tres años, aparentemente con el propósito de persuadirla para que trabajara para ellos. La madre de Ding Ling la visitó durante la detención al nacer su hija Zu Lin. Poco después, Feng Da murió de tuberculosis y Ding Ling escapó del arresto disfrazada de soldado. Como en los años de detención nadie sabía el paradero de Ding Ling, muchos la habían dado por muerta, por eso al llegar a los cuarteles del Partido Comunista fue recibida como una heroína.

Su literatura tomó un nuevo giro convirtiéndose en pionera de la ficción izquierdista ideológica y aunque nunca renunció a la lucha por la igualdad de las mujeres encontró en el marxismo una nueva dirección: la contradicción fundamental





entre las personas la determina la clase, no el género (Ting, 1989,p.30). Ding Ling propuso que en la revolución social las barreras se desvanecían gracias al trabajo conjunto en una suerte de hermandad, donde cada uno aporta lo que tiene. Como todos los escritores de la época Ding Ling fue testigo del ambiente caótico que habitaba en China: la invasión japonesa, la guerra civil del enfrentamiento entre nacionalistas y comunistas, las catástrofes naturales e inundaciones, sumados al dominio provincial de ciertos sectores por los llamados “caudillos militares” (Ting, 1989, p. 31).

Durante el periodo de Yan ‘an (1937-1947) Ding Ling participó activamente en la revolución de las artes oficiales. Organizó un grupo de teatro que recorrería comunidades campesinas. Dentro del grupo se encontraba su futuro esposo Chen Ming un hombre joven que sería su compañero por el resto de su vida. Ding Ling fue además cuadro del gobierno, impartió clases en universidades, dirigió la sección literaria del periódico del partido *Diario de la Liberación*. En 1951 recibió el Premio Stalin por su obra *El sol brilla sobre el río Sanggan*. Sin embargo, esta obra sería la última obra publicada por los siguientes casi treinta años debido al impacto de la campaña anti-derechista, de la cual se convertiría en víctima.

Desde la fundación de la República Popular la línea seguida por la literatura quedaba supeditada al Estado. En mayo de 1956 Mao lanzó un discurso invitando a la participación abierta de los intelectuales con el fin de corregir los abusos en la construcción de la vía socialista. El lema del discurso era “Que cien flores florezcan, que cien escuelas discutan”. Pero el nivel de las críticas fue más allá de lo esperado y en un nuevo discurso “Sobre la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo” pronunciado en febrero de 1957, Mao clarificó su intención y definió qué críticas eran constructivas y cuales se convertían en una amenaza al reforzamiento de la dirección del Partido Comunista. El resultado fue una Campaña de Rectificación contra el sectarismo y subjetivismo y posteriormente una Campaña Anti-derechista. Aquellos escritores que habían evidenciado los defectos del Partido ahora eran perseguidos atribuyéndoles el calificativo de elementos de derecha de



la burguesía. Muchos fueron expulsados del Partido y enviados a trabajos forzados en el campo como método de sensibilización y concientización. El prestigio que Ding Ling había alcanzado después de la fundación de la República Popular se desvaneció ante las duras críticas a las que fue sometida durante la Campaña Anti-derechista. Perdió su puesto como directora de la *Gaceta Literaria* y de *Literatura para el Pueblo*, su posición en el Comité Permanente de la Federación China de Círculos Artísticos y Literarios, su cargo como Vicepresidenta del Sindicato Chino de Trabajadores de la Literatura y su puesto en la Oficina de Literatura del Departamento de Propaganda, hasta que finalmente fue expulsada del Partido. A diferencia de otras denuncias y acusaciones en contra de intelectuales, los ataques contra Ding Ling involucraron su vida privada. Se le criticó por inmoralidad sexual, fallas profesionales, complejo de superioridad y faltas ideológicas; por calumniar a las masas en su ficción, y por conspirar en contra del partido (Feuerwerker, 1982, p. 12). Ella se rehusó a aceptar los cargos en su contra y su auto-crítica no fue considerada aceptable. Se prohibió la difusión y publicación de su obra y se le privó de sus derechos como escritora y ciudadana. Fue exiliada a diversas granjas de la frontera noreste. Durante la Revolución Cultural sus obras fueron destruidas. En 1969 la encerraron diez meses en el establo de su unidad y después fue trasladada a una cárcel en Beijing, en la que permaneció cinco años. En 1975 cuando fue liberada, se enteró que su esposo había estado todos esos años encerrado en la celda continua. La pareja fue enviada a una comuna en Shaanxi hasta su rehabilitación en 1979. Entonces con los pocos años de vida que le quedaban recuperó su carrera como escritora y la censura de su obra se levantó. Ding Ling siguió escribiendo hasta su muerte en 1986 debido a complicaciones de diabetes y cáncer de mama.

El Diario de la Señorita Sofia

El Diario de la Señorita Sofia es quizá la obra que más ha despertado el interés sobre todo de académicos occidentales aunque también dentro de la crítica china. Durante la campaña anti-derechista prácticamente se dio por hecho que se



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.



trataba de una obra autobiográfica y se utilizó como argumento en contra de su autora, dejando a un lado su valor como obra literaria. Aunque Ding Ling, refiriéndose a esta etapa, siempre negó haber escrito sobre sí misma, su habilidad para transmitir y dar voz a los sentimientos de sus lectores hizo necesario que estas constantes negaciones fueran necesarias.

El Diario de la Señorita Sofía relata la vida emocional de una joven de veinte años enferma de tuberculosis, que debido a su estado de salud debe permanecer en un departamento sin ir a la escuela ni trabajar. El diario comprende un periodo breve desde el 24 de diciembre al 28 de marzo, la etapa más fría del invierno en Beijing. Los personajes que aparecen en su diario en realidad son pocos: una pareja de amigos que la apoya, Yufang y Yulin, Weidi un joven que está loco por ella y Ling Jishi un estudiante de Singapur por el cual siente una atracción incontenible. La perversidad de su pasión por Ling Jishi se traduce en la tensión creada por sus fervientes fantasías y la conciencia de saber que en el fondo es un hombre que no vale la pena.

Sofía escribe su diario con el propósito de articular su pensamiento y sus emociones, constantemente trata de resolver el dilema si es realmente amor lo que siente por Ling Jishi o sólo atracción sexual. Otro personaje imprescindible es su amiga Yunjie, quien es la que la anima a escribir este diario. La relación de Yunjie con Sofía no puede igualarse a ninguna otra, según las palabras de su diario: “Son amigos muy simpáticos, de hecho. Pero cómo puedo comparar mi relación con ellos con el amor que teníamos Yunjie y yo”. Aunque Yunjie había muerto enferma, Sofía siguió escribiendo su diario en memoria de Yunjie y como un testimonio de las cosas que su amada amiga le había dicho, la única en quien realmente confiaba. “Más que llamar a este diario un registro de mi vida, es más acertado considerarlo la suma de mis lágrimas” (Ting, 1989, p.78).

Muchos son los ángulos en los cuales se ha tratado de analizar esta obra de Ding Ling. El primero de ellos, tratado por Yi-tsi Mei Feuerwerker, es desde la perspectiva de la literatura confesional. La autobiografía convertida en ficción





involucra una serie de estrategias narrativas que buscan crear una empatía con el espectador. Una historia como esta refleja la huella de una joven escritora que trata de compartir las revelaciones que ella misma hace sobre las mujeres jóvenes. El hecho de dirigirse a la juventud es una de las características de la literatura de la generación del Cuatro de Mayo. Ahora bien, el énfasis en la experiencia de las mujeres jóvenes no era un tema tratado a profundidad en la literatura china y menos escrito por una mujer. Aquellas escritoras tenían que enfrentar una doble realidad: la exterior y la interior. Ding Ling, como ya se ha mencionado, tenía como influencias literarias las obras de grandes escritores occidentales cuyos personajes femeninos parecían desafiar las convenciones sociales. El reto consistía en utilizar esas estructuras narrativas para poder definir la nueva consciencia en sí misma obtenida por el auto-análisis de los propios sentimientos.

Como nos recuerda Feuerwerker, la literatura asumió un significado inusual para el escritor y para el público, y esa fue la razón principal para el extraordinario fenómeno de identificación autor-personaje-lector durante esta generación romántica (Feuerwerker, 1982, p. 21). Había autores que alentaban a los lectores a identificarse con los personajes y por lo tanto con el autor mismo. Algunos otros ejemplos de la época fueron Ba Jin y Yu Dafu. Esta es una de las razones por las cuales se culpó a Ding Ling por las acciones de sus personajes como si fuera una encarnación de ellas. La ingenuidad de esta visión o la crítica política a sus personajes como influencias negativas persiguió a Ding Ling durante toda su vida.

Las tendencias subjetivistas e individualistas en el pensamiento moderno chino y el arte fueron ambas causa y consecuencia de la revolución contra la tradición. Las convenciones morales y sociales del pasado, que por siglos proporcionaron los modelos de comportamiento y juicio, estaban perdiendo su validez ante la atmósfera de turbulencia política e iconoclasia cultural. Según Feuerwerker, para los lectores chinos y los jóvenes escritores, la batalla debía ser peleada en la arena del amor y el matrimonio (Feuerwerker, 1982, p.30). La misma



Ding Ling se manifestó en contra de los matrimonios arreglados al rehusarse casar con su primo y después vivir en unión libre con Hu Yepin.

En la literatura el conflicto parecía claro, el objetivo central era fácilmente definido: el amor en contra de la opresión; el individuo, con sus reclamos de demostrar sentimientos genuinos e integridad en contra del maligno sistema. Pero este no era el caso de Sofía, al estar sola en una ciudad, el contexto más amplio de su predicamento que podría involucrar el conocido cliché de Sofía, como representante de la desesperación del individuo pequeño burgués atrapado en la transición de un orden feudal al capitalista, no es considerado por el autor. Al contrario Sofía no puede culpar a ningún orden o institución; sólo puede culparse a sí misma. Por eso al auto-análisis, la vigilancia y la autocrítica se vuelven los ejes de su narración. “Cómo puedo analizar la psicología de una mujer que se vuelve loca por la manera en que se ve un hombre?” (Ting, 1989, p.79). Su visión sobre el amor se vuelve explícita en su diario:

“Hoy en día cuando los jóvenes se juntan, aman explorar el significado de la palabra “amor”. Aunque siento que a veces entiendo el amor, al final en realidad no puedo explicarlo. Se todo lo que pasa entre un hombre y una mujer. Tal vez lo que ya se sobre eso hace al amor más vago, me hace más difícil creer en el amor entre los sexos, hace imposible pensar en mi misma como alguien lo suficientemente puro, lo suficientemente inocente para ser amada. Soy escéptica sobre lo que todos llaman “amor”. Yo soy sólo tan escéptica como del amor que he recibido” (Ting, 1989, p. 66).

Si bien el tema de las emociones y la ansiedad generada por sentimientos encontrados aparece una y otra vez, lo anterior no excluye una interpretación desde el ámbito social. Por ejemplo, para Taciana Fisac Badell la protagonista simboliza la ruptura con la sociedad tradicional en la búsqueda de una identidad propia como mujer (Fisac Badell, 1997, p.89). No se sabe por qué Sofía se encuentra sola en una ciudad, ni quien financia sus estancias en la residencia y el hospital. Esta



condición revela que la joven pertenece a una clase acomodada, urbana y educada que ha elegido vivir un modo de vida más independiente.

Algunas de las observaciones que me parecen atinadas de la interpretación de Fisac son las relacionadas con el espacio y las condiciones climáticas. Por un lado, el espacio físico en el que se desarrolla el diario es un recinto cerrado. Primero la habitación de una residencia, después la habitación de un hospital y, finalmente un lugar en las montañas de Beijing (Fisac badell, 1997, p.89). Para Fisac, el espacio de la habitación podría interpretarse como una metáfora de los estreñimientos sociales y personales que la agobian y el traslado de un sitio a otro, una especie de huida de los mismos. Del mismo modo, Fisac reconoce un paralelismo entre la atmósfera climática y la estabilidad física de la protagonista. En los primeros días se produce un juego de alusiones a la relación entre la mejoría de salud y el cambio de tiempo.

Desde mi punto de vista el espacio de la habitación y el aislamiento que conlleva son el escenario perfecto para la reflexión sobre los límites que yacen dentro de la propia psique. Como decía Gorostiza “lleno de mi sitiado en mi epidermis”. Sofía busca comprensión porque ella misma no puede comprenderse y la esperanza de que exista alguien que la comprenda aparece como una apertura a ese aislamiento, manifestado por su propia enfermedad. “Estoy continuamente asaltada por el deseo de encontrar a esa persona que me entienda de verdad. ¿Para qué quiero amor y atenciones si no me comprenden? Mi padre, mi hermana mayor, mis amigos, todos me quieren y me compadecen de un modo tan ciego (Fisac Badell, 1997, p.90).”

Ese deseo de comprensión también la aleja del hombre que cree amar. En una de sus visitas Ling Jishi toma sus manos y ella lo mira pensando en cuanto lo ama, pero no puede encontrar en su mirada lo que ella necesita. “Si se hubiera atrevido a abrazarme, y me hubiera besado apasionadamente yo habría caído en sus brazos y llorado, “Te amo! Dios! Te amo! Pero él estaba tan desapasionado, tan frío y desapasionado, que lo odie por eso. “Ven, abrázame” pensé salvajemente,



“Quiero besar tu rostro” Naturalmente, el seguía sosteniendo mis manos, su mirada fija en mi cara. Yo busqué frenéticamente, pero en ningún lugar de su expresión encontré lo que quería. Por qué él sólo es capaz de responder a mi indefensión, a mis vulnerabilidades? Y por qué no entiende la posición que ocupa en mi corazón? (Ting, 1989, p.71).”

Para KA F. Wong el origen racial del personaje de Ling Jishi se convierte en el hilo conductor para explorar la intrincada red de la identidad de Sofia, como mujer, como escritora y como china. Para Wong, en la historia, la modernidad puede ser vista como desplegándose a sí misma en la lucha entre dos nociones interrelacionadas desde las cuales se crea la identidad china: “forzosa heterosexualidad” y “fantasía colonial”.

Wong sostiene que para considerarse “moderna”, Sofia necesita comprenderse y fantasearse a sí misma en una economía heterosexual. Encarnando las cualidades de las que carece un hombre chino tradicional, Ling Jishi abre los ojos de Sofia por primera vez a una “belleza masculina” en el sentido occidental (Wong, 2014, p. 124). “Ese hombre alto es despampanante. Por primera vez, me encuentro realmente atraída a la belleza masculina. Nunca antes le había puesto atención. Siempre había pensado que era normal para un hombre ser elocuente, ingenioso, cauteloso; hasta ese grado. Pero hoy al mirar a ese hombre alto, veo como un hombre puede ser echado en un molde diferente y noble (Ting, 1989, p. 55)”. La belleza de este hombre era distinta, su estatura, sus facciones pálidas y delicadas y sobre todo sus ojos, húmedos y suaves labios que tanto aparecen en las fantasías de Sofia. Pero también sus movimientos y su rara elegancia la seducen tanto que hace que sienta pena por sus contrapartes chinos, que ahora le parecen insignificantes. Weidi es tan devoto a Sofia que ella no sólo lo desprecia sino que lo tortura, tratándolo como hermano menor, a pesar de que él es más grande que ella.

El hecho de que Ling acepte darle clases de inglés, le da la oportunidad de alimentar sus fantasías, aunque en el fondo la idea de hacerlas realidad la pone en



el predicamento de querer ser al mismo tiempo una mujer moderna y respetable. La atracción física por Ling no es como el amor que siente por su amiga Yunjie, y en el esfuerzo por traducir sus sentimientos en palabras se enfrenta al orden falocéntrico del lenguaje: Puede un lenguaje masculino verdaderamente expresar las necesidades de una mujer? Este mismo predicamento podría ser el de la autora, después de todo, sus influencias literarias eran hombres occidentales. En el caso de Sofía, al no existir una forma de expresar el amor por su amiga, ese amor es remplazado por el discurso occidental sobre la heterosexualidad.

Wong también sostiene que Ling Jishi simboliza un tipo de fantasía colonial, se trataba de un joven proveniente de las colonias británicas en Singapur. Hasta cierto punto en Ling existían elementos de origen chino, pero se encontraban alienados. Hasta cierto punto estaba más modernizado, pero al mismo tiempo reprimido y subyugado al poder colonial occidental. El costo por los beneficios materiales y el desarrollo económico parecía ser la pérdida del alma.

“Nuestras más recientes conversaciones me han enseñado mucho sobre sus estúpidas ideas. Lo único que quiere es dinero. Dinero. Una joven esposa para entretener a sus socios en la sala, y muchos hijos gordos, de tez blanca, bien vestidos. ¿Qué significa el amor para él? Nada más que gastar dinero en un burdel, despilfarrándolo por un momento de placer carnal, o sentado en un cómodo sofá acariciando carne perfumada, con un cigarrillo entre sus labios, con las piernas cruzadas, riendo y platicando con sus amigos. Cuando ya no sea divertido, al diablo con eso; regresará a su casa con su pequeña esposa. Le apasiona el Club de Debate, jugar tenis, estudiar en Harvard, unirse al servicio exterior, convertirse en un importante hombre de estado, o heredar la empresa de su padre y convertirse en un comerciante de caucho. Él quiere ser un capitalista...hasta ahí llega su ambición (Ting, 1989, p.68).”

Al final de la historia Sofía consigue lo que tanto tiempo persiguió sólo para darse gusto a sí misma y tener la satisfacción de haberlo conquistado. Un solo beso era suficiente para hacer patente la conquista después de una estrategia



premeditada. Después de todo había sido ella quien había ido tras de él, quien había tomado la iniciativa y terminado la relación. En las palabras de Wong, Sofía no sólo asume una mirada “masculina” sino también la “superior” nacionalidad china. A pesar de la situación caótica en que se encontraba el país, China continuaba siendo independiente y una civilización tradicional e ilustrada, que una vez fue modelo para las comunidades de los mares del sur, como Singapur (Wong, 2014, p.137). La conclusión de Wong es que el Diario revela que el discurso occidental de la modernidad privilegiaba sólo una forma de subjetividad – una de tipo masculina y colonial que es ratificada por un “otro” feminizado posicionado de manera antagonista al yo. Es este centralismo en lo masculino lo que matiza la formación de la identidad moderna china.¹

Siguiendo la línea de la construcción de la identidad, pero en este caso específicamente sobre la identidad de la mujer moderna china, Sarah E. Stevens aborda el *Diario de la señorita Sofía* como paradigma de la *Modeng Gou'er*, transliteración del inglés *modern girl* o *chica moderna*, en contraposición a la *Xin Nüxing*, la *nueva mujer*. La Nueva mujer representaba todos los aspectos positivos de la modernidad, su naturaleza revolucionaria, su devoción a la causa del nacionalismo y la convicción que la construcción de su identidad está íntimamente ligada a la lucha nacionalista. Algunos signos que la identificaban era el involucramiento con las luchas izquierdistas, la lucha por los derechos de la mujer y sobre todo por la educación. Su búsqueda por el “nuevo amor” resaltaba la relación entre un matrimonio escogido libremente y el progreso social, en vez de lidiar con asuntos de crecimiento personal o sexualidad (Wong, 2014, 139).

En cambio, la *chica moderna* representa los problemas asociados con la modernidad y la búsqueda de la subjetividad femenina. Este aspecto puede aparecer principalmente en dos formas distintas. Generalmente las autoras exploran los conflictos y temores de la lucha de la *mujer moderna* contra la tradición



y la sociedad, perdida en medio de la transición. Así la *chica moderna* se preocupa por la auto-expresión en términos de la sexualidad y la subjetividad. La *chica moderna* vista desde la perspectiva masculina representa los miedos que despierta un sujeto femenino independiente, frecuentemente identificado con la figura de la *femme fatale*.

El Diario de Sofía revela sus ataques de amor y odio a sí misma. Para el lector, ella está claramente preocupada en la vacilación entre expresarse a sí misma y sentir la presión de conformarse con las normas sociales. Estas cualidades señalan a Sofía como una *chica moderna* en el sentido de ser, egoísta, emocional, frustrada, deprimida, obsesionada, perdida en un delirio místico y persiguiendo placeres corporales para olvidar su ansiedad. Pero si el lector no tuviera acceso al diario y juzgara sólo su comportamiento, entonces Sofía realmente aparecería como una *femme fatale*. Esto no sucede porque el lector tiene acceso a los episodios de remordimiento. Por ejemplo, cuando Sofía juega con los sentimientos de Weidi después escribe: “Sé que me equivoqué. No ames a una mujer tan indigna de tu afecto como lo soy yo” (Stevens, 2003, p.93).

Personalmente, encuentro que el mérito más grande del *Diario de la señorita Sofía* es precisamente la riqueza de interpretaciones que puede detonar una historia sencilla en su planteamiento, pero muy compleja en su contenido. Y considero que para ser una de sus primeras obras Ding Ling demuestra una madurez profesional como escritora poco común. El éxito de su publicación es una demostración de su habilidad para comunicarse con los lectores y hacerlos partícipes de las emociones de su protagonista. Y esta capacidad me hizo recordar un párrafo del Libro del Desasosiego de Fernando Pessoa con el que me gustaría concluir:

“El arte consiste en hacer sentir a otros lo que nosotros sentimos, en liberarlos de sí mismos, proponiéndoles nuestra personalidad mediante esa especial liberación. Lo que siento, la verdadera sustancia con que siento, es absolutamente incomunicable; y cuanto más profundamente lo siento, tanto más incomunicable resulta. Por lo tanto, para que yo pueda transmitir a otros mis



emociones, tengo que traducirlas a su lenguaje, o sea, decir tales cosas como siendo las que realmente siento, de modo que él, leyéndolas, las viva exactamente como tuyas. Y como ese otro es, por hipótesis de arte, no ésta ni aquella persona, sino toda la gente, o sea ese prototipo que es común a todos, lo que finalmente, tengo que hacer es convertir mis sentimientos en un sentimiento humano típico, aunque para ello deba pervertir la verdadera naturaleza de aquello que sentí” (Pessoa, 2000, p. 260).

Es indudable que Ding Ling logró transmutar sus experiencias personales y convertirlas en literatura, aún más tratándose, como en el caso de Sofía, de emociones universales vividas en un contexto social específico. Tal vez es cierto que el lector, si es mujer, comprenderá algo distinto a si se trata de un hombre. Pero lo mismo sucede con las experiencias vividas, la exploración de la subjetividad está marcada tanto por aspectos culturales como biológicos. Aun así, las barreras del género parecen desdibujarse cuando el individuo se enfrenta a sí mismo y analiza las contradicciones que surgen cuando se cuestiona sobre aspectos como la propia identidad, la vida, la enfermedad, la muerte, el amor y el deseo.

Bibliografía

Feuerwerker, Yi-tsi Mei. (1982). *Ding Ling's fiction : ideology and narrative in modern Chinese literature*. London: Harvard University.

Fisac Badell, Taciana. (1997). *El otro sexo del dragón : mujeres, literatura y sociedad en China* . Madrid: Narcea.

Pessoa, Fernando. (2000). *Libro del Desasosiego*. Buenos Aires: Emece.

Stevens, Sarah E. (2003). «Figuring Modernity: The New Woman and the Modern Girl in Republican China.» *NWSA Journal, Vol 15, No.3 Gender and Modernism between the Wars, 1928-1939* , 82-103.



Ting, Ling. (1989). *I myself am a woman : selected writings of...* Editado por Tani E. Barlow. Boston: Mass.: Beacon.

Wong, Ka F. (2014). «Modernity, Sexuality, and Colonial Fantasy in Ding Ling's "Miss Sophia Diary" (1928).» *Studies on Asia, Series IV 4.2*. 115-144.

